

DOMINGO XXIX – CICLO C

- Ex 17,8-13.** *Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel*
- Sal 120.** *Nuestro auxilio es el nombre del Señor que hizo el cielo y la tierra.*
- 2 Tim 3,14-4,2.** *El hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena.*
- Lc 18,1-8.** *Dios hará justicia a sus elegidos que claman ante él*

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Mantener en alto las manos. Los brazos de Moisés levantados son signo de oración, de perseverancia y de firmeza. La lección es transparente: no rendirse al cansancio de los años, ni al desánimo de los desengaños. La victoria se debe a la acción de Dios, implorada por Moisés en la oración. Este texto nos enseña la importancia de la oración firme y constante, que no decae ni se frustra. Es interesante el detalle de los hombres que sostienen a Moisés: se convierten en un signo de oración comunitaria, donde compartimos el mismo espíritu y nos sostenemos unos a otros.

El evangelio nos habla de la perseverancia en la oración. Jesús propone la imagen de ese juez injusto y prevaricador que sólo atiende a la viuda por la insistencia y la inoportunidad de ésta. Y Jesús nos hace reflexionar sobre Dios, que sí es juez justo, que atiende a los que oran con fe y perseverancia, dándonos continuamente sus bendiciones. Condición fundamental también de la oración es, además de la firmeza, la fe. La última pregunta de Jesús en el evangelio supone un reto para nosotros: nuestra oración ¿es verdaderamente creyente y confiada en la providencia divina?. Oración es hablar al Dios que nos escucha y escuchar al Dios que nos habla; es decir, un diálogo amoroso. La oración es eficaz, porque es un *trato de amistad con Aquel que sabemos que nos ama*, como decía santa Teresa de Jesús. El amor busca la comunicación.

En la segunda lectura Pablo aconseja a Timoteo de cara a su ministerio pastoral: cómo debe guiarse en el mismo, siendo fiel al depósito recibido, guiado siempre por la Escritura santa, fuerte y valiente para corregir, educar e instruir, sirviendo siempre a Dios y a la comunidad. Oremos para que nuestros pastores sean así.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Leed la segunda lectura. Nos dice que el cristiano sincero es el que permanece firme a pesar del martilleo de la publicidad y de los empujones del viento que sopla. Podéis hablar

de la importancia que tiene la Palabra de Dios en nuestra vida y sobre la necesidad que tenemos de leerla todos los días. ¿Acudimos siempre a Dios, sobre todo en nuestras necesidades? ¿Solemos tirar la toalla cuando no vemos la respuesta? ¿Estamos convencidos de la necesidad de la oración? ¿Entonces? ¿Enseñamos a rezar a los pequeños? ¿Nos ayudamos y sostenemos mutuamente en la oración?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
